

á palvo tan minutísimo, que se puede beber, ó tragar. Los químicos mas hábiles como Senac, Baron, Macquer están acordes en este punto; y el P. Manuel Sa testifica haber visto la experiencia en Milan.

No se lee en pasaje alguno que la sal se disipa ó desvanece; sino que si se disipa, ó pierdie su fuerza, no se la podria volver á restaurar, y por consiguiente para nada seria útil; lo que es cierto. Si el mármol se ablanda como cera, no será bueno para edificar con él.

« Los *lobulos*, dice Valmont de Bomare (en el *Diccion. de histor. natur.* impreso en 1769, art. *planta*), despues de haberse apurado ó consumido en bien de la planta tierna, se pudren y se secan: lo mismo sucede con las » ojas seminales; acabado que es su uso, sécanse, etc. » El gérmen se halla consumido, cuando el nuevo grano está formado. ¿Y qué es la semilla sino la planta abreviada, ó la planta en miniatura; es decir, la planta ya diseñada y preexistente en todas sus partes? ¿y cómo se concibe que esta planta esté aun en la simiente despues de haber salido fuera de ella? — Es preciso que sea muy mala la causa que se defiende, cuando sus defensores se ven obligados á amontonar tales frivolidades, y hacer ostencion de ellas como de objeciones sólidas. Despues que se ha tenido la paciencia de oírlos se me figura haber asistido á la graciosa tertulia, ó conferencia, de que habla el *Espectador inglés*. Éranse cuatro incrédulos, gente baja, y de la hez del pueblo, que reunidos en una fonda, se ocupaban durante la comida en censurar la Sagrada Escritura. Un panadero clamaba fuertemente contra aquellas palabras; *non in solo pane vivit homo*; porque el pan, decia, basta, y suficientísimamente para el alimento del hombre. Un marinero gritaba, que él habia dado vuelta al mundo con el almirante Anson, y no habia visto el *mar Rojo*. Un ropavejero condenaba las bodas de Caná; y un albañil sospechaba que la casualidad podria haber formado el mundo, etc. Hé aquí nuestros pretendidos sabios. Mas al fin la conducta de aquellos limitaba sus ideas en la esfera de su respectiva profesion: ¡pero nuestros filósofos!!!..

CAPÍTULO III.

Pruebas del Cristianismo.

305. PREG. Además de los caractéres de verdad, que en *si mismo* lleva el Evangelio, y la *autenticidad* de los libros, que nos trasmiten sus dogmas, ¿en qué otras pruebas está apoyada su creencia?

RESP. Sobre los hechos mas incontestables, tales como los milagros, el cumplimiento de las profecías, la propagacion de la fe cristiana, los mártires, etc.

ARTÍCULO PRIMERO.

De los Milagros.

306. P. ¿Qué es milagro?

R. Es un acontecimiento, que no ha podido suceder por una causa natural, contrario, ó mas bien, superior á las leyes constantes, y conocidas de la naturaleza, y que no puede atribuirse sino al Autor ó Señor de la naturaleza misma.

307. P. ¿Y es posible que haya milagros?

R. Dudar de ello, es dudar de la omnipotencia de Dios, y por consiguiente de su existencia: es preciso ó declararse Ateo, ó reconocer que los milagros son posibles.

308. P. ¿Pues muchos filósofos no han enseñado que Dios no podia contrariar, ó violar las leyes de la naturaleza? ¿Qué siendo él esencialmente amigo del orden, y todo milagro un desórden físico, no podia hacer milagros?

R. Cuando los filósofos discurren de este modo, se puede asegurar que ni aun á sí mismos se entienden. ¿Cómo? ¿Dios no podrá impedir que una piedra, me oprima, ni sostenerme sobre las aguas, conser-

varme entre el fuego, etc., por algun motivo que tenga para ello, porque las leyes de la naturaleza en el órden regular no lo permitan? ¿acaso ellas han puesto límites á su poder? ¿pues de dónde vienen esas leyes? ¿quién las ha establecido? ¿quién les ha dado ese curso uniforme? El órden físico es obra de Dios; y cuando Dios quiere derogarle, está muy en el órden que esta derogacion se haga; y es muy en el órden que lo quiera, cuando tiene razones dignas de su sabiduría para quererlo.... ¿Acaso se acaban, ó perecen las leyes de la naturaleza por algunas excepciones pasajeras? Deja la piedra de ser grave, el fuego de ser caliente, el agua líquida, porque en el espacio de un gran número de siglos haya unos momentos en que estas cualidades queden sin efecto? Supongamos que caigan dos hombres en la mar, de los cuales el uno sepa nadar, y el otro no; y que el uno de ellos se salve nadando, y el otro por un socorro milagroso; pregunto: ¿qué mayor desórden hay en la obra de Dios en el segundo, que en el primero? ¿que se debe pensar de una criatura miserable, que ignora como puede mover la punta del dedo, y se pone á decidir sobre lo que Dios puede ó no puede hacer en el gobierno del mundo?... Escuchemos por un momento á uno de los mayores enemigos de los milagros (J. J. Rousseau, *carta de la Montaña*, p. 94) « ¿Puede Dios » hacer milagros? Es decir, ¿puede derogar las leyes que » él ha establecido? Esta cuestión tratada seriamente, » seria impía, si no fuese absurda; y seria hacer dema- » siado honor al que la resolviese negativamente, el » castigarle; bastará encerrarle.»

309. *P.* ¿Qué razon puede tener Dios para hacer milagros?

R. A un Sér *infinitamente* sabio, justo, benéfico, no le pueden faltar jamás motivos para ejercer á veces su poder contra, ó fuera del órden ordinario de las causas físicas: y para limitarnos ahora á las materias religiosas, hé aquí un sencillo racionio. Está demostrada anteriormente la necesidad de una revelacion: como Dios no falta en lo necesario, es consiguiente por una ilacion precisa decir que Dios la haya querido hacer y manifestarla: con que si los milagros pueden ser-

vir á este objeto, y llenar este fin, Dios ha tenido justísimas razones para ejecutarlos.

§ 2.

310. *P.* Pero en efecto ¿los milagros pueden servir para probar la Religion?

R. Como los milagros son obras del mismo Dios, es evidente que no pueden hacerse en favor del error: por consiguiente, una Religion, que esté confirmada con verdaderos milagros, es tan seguro que es verdadera, como es cierto que Dios es enemigo de la impostura, y de la seducción.

311. *P.* ¿Pues no se ha dicho que los demonios, amigos y propagadores de la mentira, pueden hacer prodigios?

R. La actividad de los demonios no es ciertamente tan limitada, tan dependiente, ni tan fácilmente embarazada é impedida como la de los hombres, como que son espíritus puros; pueden, pues; obrar cosas incomparablemente mas maravillosas y extraordinarias, que lo que alcanza la industria humana.

312. *P.* ¿Pues si el demonio puede hacer cosas, que salen del órden natural, ¿cómo pueden los milagros servir de prueba para la revelacion?

R. 1º Cualquiera que sea el poder que se atribuya á los demonios, ha habido milagros, tales como la resurreccion de Lazaro, la de Jesucristo, etc., que el demonio no puede contrahacer; los cuales son evidentemente obra del Señor de la naturaleza, quien vivifica á todos los seres, llama á las cosas que no son, como las que son, y extiende su brazo así sobre el inmenso espacio de la nada, como sobre la mansion de la vida¹.

2º Cuando la Escritura nos habla de los prodigios

¹ Resurrectionem mortuis imperare divinæ solius est potestatis. *Ambr. in cap. iv Lucæ.* — Huet *Démonst. Evang.* p. 550, y el P. Griffet (*Pruebas de la hist.*) demuestran la falsedad de todas las pretendidas resurrecciones referidas por los paganos.

obrados por los demonios, los llama falsos prodigios, ilusiones, mentiras¹. Por otra parte, hé aquí á lo que pueden reducirse : primero : al poder de mover, alterar y trasportar los cuerpos : así vemos que Satanás habiendo tenido permiso de Dios para perseguir al santo Job, reunió en el aire, é hizo caer de él fuego, que consumió todos sus rebaños ; excitó vientos y tempestades, que commovieron y derribaron la casa en donde su familia estaba reunida, y la oprimieron bajo sus ruinas. Segundo : á una agilidad extraordinaria é inconcebible : en efecto, los demonios pueden pasar de un lugar á otro con la rapidez que el pensamiento de un hombre recorre todas las partes del universo : por consiguiente, no es maravilla que puedan anunciar cosas que pasan, ó acaban de suceder en lugares distantes. Tercero : á una inteligencia muy superior á la del hombre, porque no está sujeta á la humillante influencia del cuerpo. Esta es la razon porque Platon, Plutarco, y la mayor parte de los filósofos antiguos los llaman *dæmones*, es decir, inteligentes, conocedores. De aquí es, que examinando la conducta, carácter, y disposiciones de los hombres, forman conjeturas exactísimas, adivinan muchas veces, y aun alguna pueden prededir con bastante seguridad, lo que debe suceder en ciertas circunstancias. Pero no pueden predecir cosas que deben suceder despues de mucho tiempo, y que no ven ya como preparadas. Cuarto : puede añadirse á esto su malignidad ; porque si consultamos á los autores sagrados y profanos, veremos que los demonios señalan su poder principalmente con azotes, plagas y desastres. Eusebio de Cesarea, en el libro 5º de la *Preparacion Evangelica*, cita un sinnúmero de ejemplos sacados de autores gentiles. De todo lo cual se debe concluir, que los demonios son capaces de hacer cosas maravillosas y extraordinarias ; pero que estas no son verdaderos milagros, y que es necesario mucho cuidado y atencion para no dejarse engañar y seducir.

3º Se trata de milagros obrados por la invocacion

¹ In signis, et prodigiis mendacibus. *II Thessal.* II, 9.

del verdadero Dios. Así vemos que Moisés invoca al Señor para dividir las aguas del mar Rojo (*Exod.* 14) : Isaías igualmente para dar á Ezequías una señal segura de su curacion milagrosa (*IV Reg.* xx) : Elías para resucitar al hijo de la viuda de Sarepta (*III Reg.* xvii) : del mismo modo San Pedro mandó en nombre de Jesucristo al paralítico que se levantara y anduviese.

4º Trátase de milagros hechos para manifestar, dar á conocer, ó confirmar dogmas, que la razon no podria descubrir, y á los que por sí nunca podria llegar ; ó para autorizar algunos puntos de una moral pura, santa, y conforme á las luces, y á la equidad natural. Así es que la mayor parte de los milagros de Jesucristo se hicieron para confirmar su divinidad, y su mision en cualidad de Redentor y Legislador del género humano. Así vemos que al ciego de nacimiento le pregunta ¿ si cree en el Hijo de Dios ? *Credis in Filium Dei?* (*Joan.* ix). Repetidas veces les dice á los Judios, que si no quieren creer á sus palabras, deben creer á sus obras : *Si mihi non vultis credere, operibus credite* (*Joan.* x) : declara, que la muerte de Lazaro servirá para hacerle conocer por Hijo de Dios *ut glorificetur Filius Dei per eam* (*ibid.* xi). Siendo los milagros el lenguaje más digno de Dios, no deben obrarse sino por cosas dignas de Dios.

5º. Cuando las operaciones del Demonio combaten la verdad, la Religion y la virtud, siempre hay medios de conocerlo, de desengañarse, y preservarse de la seducción. Por lo cual, todas las maravillas que pueden hacer los demonios en contra del Cristianismo, todo está ya de antemano confutado por los milagros de Jesucristo, y de los Apóstoles, por todas las pruebas que demuestran la divinidad de nuestra fe, y por la advertencia que nos hace la Escritura, de que efectivamente se harán prestigios capaces de hacer caer en el error¹. Así se vé,

¹ Dabunt signa magna, et prodigia, ita ut in errorem inducantur, si fieri potest, etiam electi. *Matth.* xxiv. En general todos los ataques dados á la Religion, se convierten en pruebas que la confirman por el hecho mismo de haber sido predichos. Reminiscamini, quia ego dixi vobis. *Joan.* vi. Dico vobis priusquam fiat, ut cum factum fuerit, credatis. *Joan.* xiii.

que los magos de Faraón no pudieron igualar sus milagros con los de Moisés : del mismo modo, á pesar de todos los prodigios que el demonio ha podido hacer para autorizar el paganismo, era fácil desengañarse por la visible absurdidad de aquel culto insensato. Los que se dejaban seducir y vencer del error eran, segun el testimonio de las Escrituras, hombres cegados por sus pasiones, que no buscaban mas que vivir tranquilos en el camino de la perdicion ¹.

§ 3.

313. *P.* Pero la historia de todos los siglos ¿no está llena de hechos apócrifos, que se han vendido y publicado por milagros? En efecto, ¿qué no se ha dicho de Apolonio de Tiana, cuyos milagros han llegado á contraponerse á los de Jesucristo? ¿qué del Diacono Paris en los últimos tiempos? ¿no se le ha atribuido la virtud de curar los enfermos, y aun de excitar convulsiones en los sanos? ¿qué diremos de los Wampiros, cuya historia está tan solemnemente testificada? si estos milagros son falsos, ¿porqué no lo serán todos?

R. Es un discurso bien injusto decir ; hay milagros falsos ; luego no hay ninguno verdadero : la razon exigia que se formase en un sentido inverso ; á saber : hay milagros falsos ; señal es de que los hay verdaderos ; porque en todas las cosas se ve que lo falso se hace á imitacion de lo verdadero, y la impostura procura siempre vestirse con los colores de la verdad. Seguro es que no se hubieran imaginado falsos milagros, ni soñado en inventarlos, si no los hubiera habido verdaderos. Ni se diga que las maravillas de la naturaleza y los secretos de la física, han excitado la idea de los milagros : los referidos en la Escritura, é infinitos otros no tienen relacion alguna con los secretos naturales. — Por lo que hace á los atribuidos á Apolonio de Tiana, solo la incredulidad mas ignorante ha podido comparar

¹ In omni seductione iis, qui pereunt, eo quod charitatem veritatis non receperunt, ut salvi fierent : ideo mittit illis Deus operationem erroris, ut credant mendacio. *II Thessal. II.*

tales imposturas con los milagros de Jesus. Dupin en la Historia, que ha escrito del tal Apolonio, observa, como habia observado ya muchos siglos antes Eusebio (*tract. adv. Hieroclem*), 1º que esta historia no tiene á su favor testimonios fidedignos : 2º que la narracion, que nos dió Filostrato doscientos años despues de los sucesos, y en la que recogió, segun él dice, las memorias de Damis, compañero suyo, tiene todos los caracteres de una novela, ó curioso romance ; y que es visto que Filostrato no pensó, ni pretendió hacer otra cosa. 3º Que los milagros atribuidos á Apolonio, tienen caracteres patentes de falsedad, sin que haya uno solo, que no pueda atribuirse á destreza, pericia, á la casualidad, ó á supercheria. 4º por último : que la doctrina de este filósofo es contraria á la recta razon, y por consiguiente, Dios no ha podido apoyarla, ni confirmarla con milagros. A esto añadiremos de nuestra parte, que Apolonio no pretendió instituir una Religion ; ni se dió por enviado de Dios ; ni hizo cosa alguna por la invocacion de su santo nombre : que su memoria, y la de sus pretendidos prodigios se perdió en todos los pueblos, sin que haya quedado ningun vestigio, ni monumento, ni tradicion alguna, ni aun popular de ellos ; en fin, ningun efecto, ni acontecimiento, que se les pueda atribuir, etc.

Es un insulto pues, á la razon, oponer estas fábulas á unos hechos, cuya autenticidad ha pasado tantas veces por el crisol de la mas severa crítica, y el mas rigoroso exámen ; que han convertido al mundo, y obtenido de todos los hombres, que los han considerado, la aprobacion de obras de Dios.

Las escenas escandalosas ocurridas en el sepulcro del Diacono *Paris*, los pretendidos prodigios, absurdos, y ridículos por su naturaleza, sostenidos en vano por intrigas y dinero, reconocidos por falsos desde un principio, convencidos mil veces de impostura, y cuya creencia á nada terminaba, tienen tanta semejanza con los milagros del Evangelio, como las truhanerías de un sainete de comedia ¹.

¹ « No creais (decia un protestante juicioso, testigo de esta farsa

La historia de los Wampiros unicamente prueba, que en Hungría, y en algunas otras provincias¹, ha reinado una especie de enfermedad cerebral, originada, ú ocasionada del temor, de la cual fueron atacadas muchas personas; que éstos enfermos creían ver espíritus, ó muertos aparecidos, que les chupaban la sangre; que el efecto de este delirio era irlos consumiéndolo poco á poco hasta ponerlos en términos de morir, y muchos efectivamente murieron; que se hallaron enterrados varios cuerpos sin acabarse de corromper, los que, se decía, se alimentaban con la sangre de los vivos. ¿Pero qué tiene que ver todo esto, ni qué relacion con la historia del Evangelio? Los que en estos últimos años han examinado en aquellos mismos países las pruebas del wampirismo, han depuesto las ideas que se tenían de él. Apenas hay ya memoria de este fenómeno en las ciudades de Hungría, en donde se decía, que habia hecho mas ruido; las personas instruidas quedan maravilladas de las preguntas que se les hacen, y no saben que es lo que se les quiere decir. Mas todo el mundo está hoy instruido,

humillante para la naturaleza humana) que del cuerpo del buen *Paris* salga alguna virtud, que tenga fuerza de resucitar los muertos, dar oído á los sordos, vista á un ciego de nacimiento, piés á un paralítico. Jamás ha pensado en hacer tales prodigios, no: son de otra especie. Es el de un Abate Becheran, el cual tendido sobre el sepulcro brinca hasta exponerse á romper una pierna; y que en los accesos convulsivos da saltos y revolotea como un pez, sin hacerse mal: son unos cuantos locos, que se tragan carbones encendidos, que engullen, como si fueran guindas, guijarros como el puño; que se dejan dar de palos por media hora, sin que parezca que lo sienten, ó que diez hombres se les pongan de piés sobre las tripas, etc. Yo miro todo esto como un juego de manos. En mis viajes he visto mas de veinte tífiriteros, que les darian lecciones de hacer milagros de esta clase, y aun mayores etc. » *Coleccion de Cart. histor. y filosof.* etc. Amsterdam, 1730, p. 123.

¹ Es un error creer que el wampirismo no ha reinado sino en Hungría, Polonia y Moravia. En el *Viaje del P. Labat á las Islas francesas de América* (t. IV, p. 137) se ve un ejemplo bien singular de él, con todas sus circunstancias. Los del reino de Tunquin, en Asia, están igualmente imbuidos de la doctrina del wampirismo. Véase la *Histor. nat. civ. y polit. de Tunquin*, por el Ab. Richard, 1778, t. I.

y tan convencido de los milagros de Jesucristo, como lo estaba en tiempo de Tiberio y Neron.

314. *P.* ¿Y porqué medio, ó cómo podremos distinguir los milagros *verdaderos* de los *falsos*; los que real y verdaderamente lo son, de los que están simplemente autorizados por la credulidad del vulgo, ó inventados por impostores?

R. Cuando un milagro está referido, primero, por testigos oculares; segundo, confirmado por el testimonio y confesion de los escritores del partido contrario; tercero, cuando ha causado un suceso memorable, que sirve para contestar su realidad; cuarto, cuando su fama se ha extendido con uniformidad y mucho estrépito en vastas provincias, y aun en todo el mundo; quinto, cuando se publica por gentes no sospechosas; que no tienen interés en inventar, ó acreditar la falsedad; sexto, y último, cuando los que los testifican, dan la vida por defender su realidad y certeza; en estos casos, y cuando un milagro reúne á su favor todas estas circunstancias, bien se puede asegurar sin temor que es verdadero, y seria una locura ó insensatez el negarlo, ó dudar de él.

315. *P.* ¿Y se reconocen todas estas señales del verdadero milagro en los de Jesucristo?

R. Sí, palpablemente: primero, los milagros de Jesucristo han sido referidos por sus Apóstoles y discípulos, los cuales vivieron con él, fueron los depositarios de su doctrina, y testigos de sus obras. Segundo han sido confesados por los enemigos mas encarnizados del Cristianismo, como Juliano apóstata, Celso, Porfirio, los Talmudistas, etc.: los cuales, ni aun los ponen en duda¹. En vano nos quiere decir Freret, que los Cristianos reconocen tambien los prodigios de los gentiles; debia ante todas cosas probar, que tales prodigios no eran puramente operaciones mágicas, las cuales hemos hecho ya ver, que podia intervenir en ellos; y que esta

¹ Véase la historia del *Establecimiento del Cristianismo, sacada de los autores judíos y gentiles*, de M. Bullet. Paris, por Ber-ton. — *El testimonio de los antiguos judíos y gentiles en favor de la Religion cristiana*, por M. Lardner. — *Verdad de la Religion cristiana, probada por el testimonio de los paganos*, del P. Colonia.

especie de maravillas no tenía nada de comun con los milagros del Evangelio. Tercero : el mundo convertido á la fe de Jesucristo es un monumento visible y subsistente de sus milagros. Y si se dice que esta conversion se hizo sin milagros, este seria, como nota bien San Agustin, el mayor de todos ellos. Cuarto : en una gran parte de la tierra resonó la voz de estos milagros en el tiempo mismo en que sucedian, y se obraban. Y así San Pablo le decia al Rey Agrippa, que como Principe, él no podia ignorar unas cosas tan públicas, y tan conocidas ¹. Quinto : su publicacion exponia á los Apóstoles á los mayores ultrajes, trabajos y padecimientos, y aun á la muerte : su interés exigia el disimular la verdad, y callar, y no hablar sobre ellos. Sexto : léjos de eso confirmaron con su muerte el testimonio, que habian dado de su realidad y certeza. ¿Qué mas se puede pedir?

Todo cuanto han opuesto los incrédulos á estas observaciones, ha sido vigorosa y victoriosamente refutado por Bergier *Certeza de las pruebas del Cristianismo*, 1. part. c. 3, 4, 5; y por eso no nos detendremos en ello. Hasta ahora no se ha respondido á la obra de este célebre Apologista; porque no se puede tener por respuesta la declamacion publicada bajo el título de *Conseils rationnels* ². Estos *Consejos*, apenas se publicaron fueron

¹ Scit enim de his Rex, ad quem et constanter loquor; latere enim eum nihil horum arbitror. Neque enim in angulo quidquam horum gestum est. *Act. xxvi.*

² El mundo literario, y el mundo cristiano estaban igualmente esperando la respuesta que darian los filósofos á la *Refutacion del Exámen crítico* de Freret, porque ellos habian creido, ó fingido creer, que Freret no podria ser confutado solidamente, y habian ensalzado su libro como una obra maestra de critica, *Hé ahí*, decia Voltaire, *el mayor golpe que se les ha dado* (á los cristianos). Sin embargo, la *Certeza de las pruebas del cristianismo* contra aquella obra, tuvo tal ventaja, salida y despacho, que en poco tiempo se acabaron cinco ó seis ediciones : fué traducida en otras lenguas, y acogida en los países extranjeros con el mismo favor que en Francia, y la ineredulidad perdió por ella un gran número de secuaces. Muchas personas escribieron á Bergier dándole las gracias por haberles abierto los ojos, y manifestado claramente las imposturas, sofismas y artificios del critico anti-cristiano. Es fácil de conocer como mirarian nuestros espiritus fuertes este trastorno. Era

impugnados completamente ¹. La misma suerte tuvo una *Carta* inserta en la *Coleccion filosófica* ², igualmente que la diatriba plagiaria de Gibbon ³. Por lo que hace al *Traado histórico y dogmático de la verdadera Religion*, obra vasta y profunda, se puede asegurar previamente, que los incrédulos ni aun intentarán impugnarle con razones.

preciso ó contestar á la *Certidumbre de las pruebas*, etc., ó confesarse vencidos. Viendo que ninguno se atrevia á hacerlo, el viejo oráculo, jefe de los filósofos, á imitacion de aquellos viejos capitanes, que en los grandes peligros de la patria dejan su retiro para volar á su socorro, tomó á su cargo esta expedicion, y dirigió á M. Bergier sus *Conseils rationnels*. En ellos introduce á unos bachilleres de teologia, que dando lecciones y enseñando á séres racionales, dispartan, como si no lo fueran, en cada página; y sin cuidarse de lo que se dice y refuta en la obra de las *Certidumbre de las pruebas*, etc., hacen un resumen del *Diccionario filosófico*, del *Exámen importante*, de la *Comida del C. de Boulainvilliers*, etc., y hé aquí los llamados *Consejos racionales*, que en verdad no tienen de racionales mas que el título. — En ellos se ve á cada paso el embarazo y debilidad del ingenio, cuando se emplea en la defensa de una mala causa : se figura uno ver á un hombre, que en una caida imprevista va rodando por un precipicio; el cual ya se agarra á una rama, ya á la punta de una peña, sin poderse asegurar en nada, hasta que al fin, no hallando apoyo alguno, cae en lo profundo del precipicio.

¹ *Respuesta á los Consejos racionales*. Paris, imprenta de Hamblot, 1771.

² El autor está redicido á repetir algunas objeciones mil veces respondidas y desechas; pero callando cuidadosamente las respuestas, ni aun siquiera hace mencion de que se ha contestado. Si es cierto que se juzga rectamente de los libros como de los hombres por la cualidad de las personas con quienes tratan, y con quien se les ve unidas, no se puede menos de formar pésima opinion de esta *Carta*; porque en verdad se halla entre dos *Disertaciones contra la inmortalidad del alma*, y una *Apología del suicidio*, bajo el título todas de *Coleccion filosófica*. — ¡Bien filosófica por cierto!

³ Este inglés al fin de su *Historia de la decadencia del imperio* ha procurado reproducir algunos rasgos del *Exámen crítico*, aunque con la humillante precaucion de no citar las autoridades sino de un modo vago é indeterminado (por ejemplo el título de una obra, ó el nombre del autor), para que no se pudiesen verificar. Du-Davis y Spedalieri, el uno en inglés, y el otro en italiano, han descubierto sus artificios y mala fe (Véase el *Diario hist. y liter.* de 15 de julio de 1786, p. 417).

316. *P.* ¿Qué debemos pensar del famoso testimonio de Flavio Josefo¹ sobre la persona, y milagros de Jesucristo?

R. San Jerónimo, Eusebio, San Isidoro Pelusiota, Sozomeno, Suidas, Grocio, Huet, Casaubon, Isaac y Gerardo Vossio, Usserio, etc., no han dudado siquiera en que este testimonio no fuese suyo (Véase á Huet en la *Demonst. Evang. prop.* 3, n. 11). Pero aun cuando no lo fuese, resulta siempre un argumento, que no agrada á los incrédulos. Ó Josefo habló de Jesucristo, ó no: si habló, señálenos un pasaje diferente del que leemos y citamos: si no habló, un silencio tan afectado sobre unos sucesos tan ruidosos entonces en el mundo, dice más que todo lo que pudiera escribir. Además habla de San Juan Bautista, y de Santiago², ¿y habría olvidado á su Maestro, cuyos discípulos eran ya conocidos, y estaban esparcidos en todo el mundo? Es imposible: reflexion justa de M. Vernet, profesor de historia en Ginebra.

§ 4.

317. *P.* ¿No hizo Jesucristo algunos milagros, que se pueden explicar por las causas naturales? Por ejemplo, la curacion del ciego de nacimiento: ¿no se han visto

1 « En aquel tiempo apareció Jesus, hombre sabio, si es que se puede llamar hombre, porque era obrador de cosas maravillosas, y maestro de los que voluntariamente abrazan la verdad; el cual tuvo muchos secuaces entre los judíos y gentiles. Él era el Cristo, y aun cuando Pilatos lo condenó al suplicio de cruz por las instancias y acusaciones de los Principes de nuestra nacion, con todo eso los que de primero le habian amado, no dejaron de amarle. Porque apareció vivo tres dias despues de su muerte, como habian predicho los divinos Profetas, los cuales pronunciaron de él otras muchas maravillas. Sus secuaces, á los cuales se da el nombre de cristianos, subsisten todavia el dia de hoy (*Joseph. Antiq. Judaic.* l. 18, cap. iv, alias 6, según la version de San Jerónimo, lib. de *Viris illustribus in Joseph.*) »

2 Ninguno ha negado la autenticidad de este último pasaje. Blondel recela del que dice relacion á San Juan Bautista; pero sin fundamento. Origenes reconoció los dos en un tiempo bien anterior á la pretendida falsificacion del texto de Josefo.

ciegos de esta clase, que han recobrado la vista con los remedios y recursos del arte?

R. Todos los enfermos curados por Jesucristo, estaban ya sin esperanza de sanar. Unos se hallaban á punto de morir, otros afligidos de males envejecidos, que habian resistido á todos los remedios¹. Es muy verosímil que los ojos en el ciego de nacimiento estaban enteramente secos, ó en un todo viciados sus órganos. Pero supongamos que no; de esto ¿qué se infiere en contra del milagro? La medicina cura hoy las enfermedades; ¿dejará por eso una cura subitánea y repentina, ejecutada con sólo una palabra, de ser milagrosa? Lo mismo podemos y debemos decir de los sordos y mudos curados por la bondad poderosa de Jesucristo.... No hay extravagancia, que no hayan imaginado los incrédulos para debilitar lo que tienen de milagroso las curas referidas en el Evangelio. El deísta ginebrino propala con su petulancia acostumbrada, que no hay mas milagro en curar súbitamente que en morir repentinamente (*Carta 3 de la mont.* p. 101); es decir, que es tan fácil componer un reloj en un momento, como el romperlo, etc. Milagro grande seria que el cerebro de un hombre, que discurre de este modo, sanase súbitamente.

318. *P.* Entre estos milagros, ¿no hay algunos opuestos al parecer á la santidad de Jesucristo? ¿á qué fin secar una higuera sin otro motivo que no llevar fruto, cuando no era estacion de ello? ¿porqué ocasionar á los Gerasenos la pérdida de las pias de sus cerdos?

R. El Señor de la naturaleza tiene ciertamente derecho de hacer secar un árbol cuando le agrada, y esto le sirve para instruir á los hombres: un medio semejante es digno de su bondad y de su sabiduría. Al verle, los discípulos naturalmente debían discurrir así: si Jesucristo hace secarse un árbol con una sola palabra, ¿cual no será la eficacia de sus maldiciones sobre los pecadores? La hi-

1 Véanse las obras de Guillermo Ader, médico célebre de Tolosa, intituladas: *Enarrationes de ægrotis, et morbis evangelicis, Tolosæ 1621*, en donde prueba que las enfermedades sanadas por Jesucristo eran naturalmente incurables. Véase también á Bartolino, de *Morbis biblicis*, á Scheuchzer, *Phys. Sacr.*

guera no debe llevar fruto sino en un tiempo, el hombre en todos; luego en cualquiera tiempo que sea hallado sin ellos, será maldito. Por lo demás, todos los ratiocinios de los filósofos sobre la maldición de la higuera, están fundados en un falso supuesto. La higuera estaba cubierta de hojas, y sabido es, que este árbol no hecha las hojas sino muy tarde, y despues que el fruto está ya formado: juzgando pues por la vista de las hojas, la higuera debia ya tener el fruto bastantemente crecido, y cerca de madurarse; no viéndosele en ella, debia ser estéril, y un árbol degenerado. — Es inútil replicar que no era tiempo de higos; esto mismo prueba su esterilidad; porque no debia haber tenido las hojas tan adelantadas; y habiéndolas echado tan presto, no era ya de esperar el fruto de ella.

En cuanto á las piaras de los ganados de los Gerasesenos: primero, Jesucristo no hizo mas que permitir á los demonios que entrasen en ellas. ¿Qué derecho tenían aquellas gentes de exigirle que usase de su poder para impedir esta pérdida? ¿cuántas otras cosas permite en el mundo por razones sabias y justas? Segundo: los habitantes de Gerasa eran casi todos gentiles; pues que era la *Galilea de las gentes*; y su comercio con los Judíos desagradaba al Señor, porque les era ocasion de quebrantar la ley. Tercero: el puerco era la víctima ordinaria en los sacrificios de los Gentiles¹; los Judíos traficaban en ellos, y los vendian á los Gerasesenos; y este tráfico debia ser enojoso al Señor. Cuarto: la accion de los espíritus invisibles en estos animales era un argumento eficazísimo de su existencia, contra los Saduceos, secta de que estaba entonces inficionada Judea: y en verdad, que una confutacion visible y sin réplica de un error tan trascendental, vale mas que una piara de puercos. Se podrian añadir aun otras varias respuestas; pero es inútil detenerse más, así sobre este punto como sobre otras semejantes cavilaciones de algunos espíritus superficiales contra los milagros de Jesucristo. Los intérpretes han respondido á todos, y en sus obras es donde los incrédulos han tomado los argumentos, con la felonía

¹ Bos aret, ignavem sacrificare suem. Ovid. l. 4. Fast.

de callar las soluciones. La mayor parte las han bebido en algunos folletos del dia, cuyos autores las habian sacado de otros folletos anteriores: los mas eruditos de entre ellos las han leído en los comentarios del P. Calmet, pero omitiendo siempre, como hemos insinuado, las respuestas¹. Hé ahí el grande arte de multiplicar libros, y de ostentar á poca costa grande erudicion y deslumbrar á los ignorantes.

319. P. ¿Y los endemoniados (*posesos y obsesos*), de que se hace tanta mencion en las santas Escrituras, no se podria creer que eran personas afectas de enfermedades naturales?

R. 1º Aun cuando así fuese, pregunto: ¿las enfermedades naturales se curan en un instante, y con una sola palabra? 2º ¿El demonio no puede ocasionar, ó mantener un mal natural en un cuerpo de que está apoderado? 3º ¿Qué enfermedad podia tener aquella jóven

1 No es de admirar que esta obra voluminosa haya venido á ser una especie de arsenal, de donde los incrédulos han tomado armas contra la autoridad de las santas Escrituras: 1º Porque es el único comentario extenso publicado en lengua vulgar (francés), y casi todos los filósofos ó ignoran el latin, ó no lo saben de manera que puedan ni gusten leer libros en este idioma. 2º Porque la gran falta de aquella obra, en la cual se hallan por otra parte muchas investigaciones y conocimientos, es presentar las dificultades muy al vivo, sin darles á veces respuestas proporcionadas, aun habiéndolas convincentísimas y del todo satisfactorias, ó no hacerlo con la misma viveza: desechar además, sin bastante fundamento, algunas interpretaciones que, bien explicadas, serian satisfactorias; mutilar y abreviar las respuestas, que el mismo autor adopta, y que por el contrario debería proponer con toda la fuerza y energía de que son susceptibles, etc. * No culpamos las intenciones de Calmet; pero sin querer ha ocasionado este mal. Esto debe cautelarnos mas sobre las versiones en lengua vulgar de los Libros Santos. Cuando la Iglesia procede con tanta reserva en alguna cosa, entendamos que hay en ello mas prudencia de lo que el mundo juzga.

2 Si el demonio puede mover cuerpos enteros, puede mover tambien los órganos y los humores que los componen, y ocasionar por este medio varias enfermedades. Así en efecto reflexionan y con razon Bossuet (*Elevat. sobre los mist. elev. 5.*), Estio (*in 2. sent. dist. 7 y 17.*), el célebre médico Daniel Sennerto, llamado comunmente el *Galeno Alemán* (*l. 6, part. 9, c. 5.*): ¿Ni como se ha de persuadir ninguno, que unos espíritus tan activos, tan malignos, tan envi-